

Carlos del Valle

La construcción mediática del enemigo

Cultura indígena y
guerra informativa en Chile



SALAMANCA
2021

1ª edición: Salamanca (España), 2021.



Proyecto Anillo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades,
ANID-Chile PIA/ANILLOS SOC180045

COMITÉ CIENTÍFICO

Marcial Murciano. Universitat Autònoma de Barcelona (España).
José Luis Piñuel Raigada. Universidad Complutense de Madrid (España).
Raúl Fuentes Navarro. Universidad de Guadalajara (México).
José Ignacio Aguaded. Universidad de Huelva (España).
Raúl Trejo Delarbre. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
Carmen Caffarel Serra. Universidad Rey Juan Carlos (España).
Antonio Pasquali. Miembro a título póstumo (Venezuela).

Diseño y producción gráfica: PEPA PELÁEZ, Editora.
Ilustración de portada: © *by* Mario Martínez Martín, 2021.

Del texto: © *by* Carlos del Valle Rojas, 2021.

De esta edición:

COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:
© *by* PEDRO J. CRESPO, EDITOR (2021)

Contacto:

Gestión: Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca.
Taller editorial y Almacén: c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la
Lampreana (Zamora, España).

info@comunicacionsocial.es
<https://www.comunicacionsocial.es>

ISBN: 978-84-17600-54-9

Depósito Legal: DL S 378-2021
Impreso en España. *Printed in Spain*

Contenido

Presentación.....	7
-------------------	---

PARTE 1

La producción del enemigo en la industria cultural y mediática

1. El proceso general de enemización en la industria cultural y mediática.....	13
2. La racionalidad civilizatoria.....	17
3. La matriz colonial del poder.....	20
4. Criminalización y empresarización: de improductivos a emprendedores.....	25
5. El indígena como espectro.....	35
6. Algunas consideraciones preliminares.....	48

PARTE 2

Los alcances de una producción globalizada del enemigo

7. La globalización del enemigo: necropolítica y otrocidio.....	55
---	----

8. El despojo como base del enriquecimiento del estado-nación y del mercado	65
9. Modos de producción del enemigo: La estrategia de demonización	69
10. El enemigo como cuerpo en disputa y en sujeción permanente	107
11. La privatización del gobierno.....	119
12. Algunas consideraciones finales	131
Bibliografía	137
Epílogo. Crítica de la razón como dominio <i>por Francisco Sierra Caballero</i>	147
Sobre el autor	167

Presentación

Sobre las condiciones, roles y funciones de la industria cultural, en general, y de los medios de comunicación y la industria mediática, en particular, se han planteado distintas hipótesis. Por ejemplo, que producen discursos que representan la voz del poder dominante o, en cualquier caso, lo adulan (Miralles, 2010); que dependen de los intereses de las élites que integran (Quirós, 1991); que se especializan en producir audiencias como mercancías (Smythe, 1981); o bien, que en el trabajo periodístico se producen imágenes de la realidad (Rodrigo Alsina, 1993), interpretaciones de la misma (Gomis, 1991) o discursos relativamente estructurados y especializados (van Dijk, 1990). Todas ellas han sido importantes líneas de estudio de la industria mediática o de la empresa informativa, las cuales desde comienzos de los años 90 del siglo XX, se han establecido como algunos de los principales modelos de comprensión e interpretación en el marco de las teorías de la información, la comunicación y el periodismo.

En este trabajo, sostengo que los medios de comunicación y, por extensión, parte importante de la industria cultural, se especializan en la producción de

enemigos como parte de un conflicto permanente entre fuerzas que se disputan el sentido y el control de la realidad.

Los negros (Mbembe, 2016, 2011), los indígenas (Del Valle, 2020, 2019, 2018), los hijos de la clase obrera (Jones, 2013), los jóvenes en la política (Saintout, 2013), las niñas y niños migrantes (Gaborit, Zetino, Orellana, Brioso, Rodríguez y Avelar, 2016), los colectivos trans y travesti (Vásquez y Sánchez, 2017), los grupos de protesta social (Zaffaroni y Pitrola, 2008) y las personas privadas de libertad (Misse, 1999; Racosta, 2018), entre otros grupos sociales, culturales, económicos y políticos; comparten una condición común, puesto que todos han sido, en algún momento, representados como los enemigos, y de manera más o menos permanente. Lo anterior, en el marco de las frágiles sociedades que habitamos, donde los grupos dominantes pretenden mantener de este modo, a la fuerza, el control que han tenido desde la gestación y consolidación de los estados nación y que no están dispuestos a perder.

La primera parte del libro presenta los principales fundamentos teórico-conceptuales y evidencias para comprender el proceso general de enemización, con énfasis en los marcos de referencia civilizatorio y colonial, para dar paso luego a la enunciación de las principales estrategias de enemización (la criminalización y la empresarización) y terminar con una propuesta teórica para entender algunos fenómenos aparentemente de discontinuidad.

La segunda parte del libro, en tanto, se centra en la presentación de algunos de los principales alcances del

problema del enemigo. Entre estos alcances, se destacan los diferentes modos de producción y globalización del enemigo, con énfasis en algunas estrategias como la necropolítica, el despojo, la demonización, la privatización y las diversas formas de sujeción. En este sentido, la segunda parte funciona como un despliegue de lo planteado en la primera.

No es una obra indigenista ni proindigenista. Es un libro crítico sobre la racionalidad civilizatoria y la matriz colonial que de manera histórica, institucionalizada, sistemática y continua operan, especialmente a través de la industria cultural y mediática, en la producción del enemigo; es decir, es una crítica a la racionalidad del enemigo, que tiene sus antecedentes en el siglo XV con el arribo español a América, que se mantendrá invariable en los siglos posteriores, que se desplegará extensamente en el siglo XIX durante la conformación y consolidación de los estados nación; y que durante los siglos XIX y XX experimentará los matices propios de los contextos económicos y políticos, cuyas actuales manifestaciones son parte del capitalismo y del modelo posneoliberal. Por lo tanto, este libro bien podría ser considerado un ensayo sobre los modos de producción del enemigo, que intenta explicar desde una perspectiva histórica, con base en algunos ejemplos, especialmente del caso indígena en América, cuáles son los principales hitos de la enemización, es decir, de la racionalidad enemiga como relación con las alteridades.

Este libro se basa en una parte del informe final de cierre del Posdoctorado en Comunicación, Medios y Cultura, realizado por el autor en la Facultad de Pe-

riodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, y terminado en diciembre de 2020.

La investigación que da origen al presente libro fue realizada en el marco del financiamiento al Proyecto ANID Anillo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades SOC180045. Agradezco también al Proyecto I+D financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, España. Referencia: CSO2016-78386-P.

Carlos del Valle Rojas
Universidad de La Frontera
Temuco, Chile
(en tiempos de pandemia)

PARTE 1

La producción del enemigo en la industria cultural y mediática

El proceso general de enemización en la industria cultural y mediática

La construcción del indígena como enemigo en América es una estrategia práctica y discursiva implementada desde la segunda mitad del siglo XIX, en la cual es posible encontrar al menos dos posiciones globales, a saber, un colonialismo radical y explícitamente racista y excluyente, presente en distintas obras literarias y especializadas en la industria cultural de la época, tales como cartas, novelas, ensayos y crónicas históricas y de prensa (Agustín, 415; Colón, 1492; Cortés, 1519, 1520 y 1522; Calderón, 1607; De Rivas, 1835; Blest Gana, 1862a y 1862b; Vicuña Mackenna, 1868; Sarmiento, 1845, 1915; López, 1904; Vera, 1905; Guevara, 1908; Encina, 1911; Smith, 1914; Lombroso, 1887; O’Gorman, 1941; Redfield, 1947); y un colonialismo relativizado, ambiguo y esporádico, también presente en obras literarias y especializadas de la industria cultural, como cartas, revistas e informes (Domeyko, 1846; La Revista Católica, 1859; Bates, 1999).

Los movimientos representativos de carácter colonial —como hemos demostrado en múltiples trabajos anteriores sobre el caso del indígena mapuche en Argentina y Chile— se manifiestan en diferentes hitos que van desde el salvaje y bárbaro de mediados del

siglo XIX (reiterando representaciones encontradas en el siglo XVI) y extendiéndose hasta principios del siglo XX, hasta llegar al terrorista de finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Estas representaciones constituyen diferentes modos de producción del enemigo interno (Nandy, 1983), incluyendo algunos hitos intermedios, como en el caso de mediados del siglo XX, cuando se representa al mapuche como un obstáculo al progreso económico. En este sentido, la construcción discursiva del enemigo opera como justificación para la implementación tanto de prácticas como de políticas de exterminio (Mbembe, 2016), despojo, exclusión y judicialización (Jacobs y Cancio, 2003; Gracia, 2005) y criminalización (Zaffaroni, 2015; Misse, 2017).

Si bien lo primero que se observa son los discursos, es importante considerar que: (a) se construyen a partir de los intereses de quienes los producen, (b) es posible identificar una estructura de los discursos expresados en una matriz general de construcción del discurso del enemigo, (c) esta matriz discursiva se articula siguiendo racionalidades generales (morales, criminales y neoliberales) y prácticas más específicas (políticas, económicas, sociales y culturales, como en los casos del exterminio, el despojo y la criminalización), que adquieren diversas manifestaciones según el énfasis de los intereses en disputa.

Asimismo, podemos observar —con base en lo anterior— racionalidades globales, como evangelizar (transformar almas), disciplinar (someter cuerpos y despojar territorios) y empresarizar (reconvertir la fuerza de trabajo a formas más productivas).

Por otro lado, encontramos ciertos movimientos espectrales, especialmente en dos momentos, a saber, a principios del siglo XIX, durante el proceso de independencia de la corona española con el objetivo de relevar los «valores patrióticos»; y a principios del siglo XXI con motivo de la necesidad de relevar ciertos «valores positivos del deporte y del periodismo». Durante la segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX, como veremos, se observan episodios en los cuales coexisten representaciones positivas y negativas.

En términos generales, todas estas representaciones se han observado en la prensa, la literatura de ficción (novelas), la literatura de no ficción (cartas, crónicas, reportajes especializados, etc.).

Desde un punto de vista teórico-conceptual y analítico, la revisión crítica de parte de la vasta bibliografía disponible nos permite identificar, al menos, los siguientes enfoques:

1. *Una perspectiva crítica y estructuralista* (Nicolau, 1963; Lévi-Strauss, 1964; Di Tella, 1984; Balibar y Wallerstein, 1988; Bonfil, 1990; Schávelzon, 2003; Nietzsche, 2005; Losonczy, 2006; De Acosta, 2006; Martins, 2009; García Linera, 2009a, 2009b; Echeverría, 2011; Klein, 2011; Jones, 2013; Todorov, 2010; Elias y Scotson, 2016; Lorey, 2016).
2. *Una perspectiva deconstructivista* (Derrida, 1998; Bangura y Stavenhagen, 2005; Stavenhagen, 2013; Zaffaroni, 2015; Guattari y Rolnik, 2006; Misse, 2017).
3. *Una perspectiva espectral* (Gelder y Jacobs, 1999; De Peretti, 2003; Turcotte, 2008; Cameron, 2008;

- Derrida, 1998; Blanco y Peeren, 2013; Peeren, 2014), en la cual nos detendremos aquí.
4. *Una perspectiva poscolonial* (Fanon, 1963; Nandy, 1983; Dussel, 1994 y 1995; Wade, 2000; Memmi, 2001; Bhabha, 2002; Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez, 2002; Said, 2008; Appadurai, 2007; Redding, 2009; Mignolo, 2010; Reid, 2011; Gilroy, 1993; Mbembe, 2011, 2016; Anzaldúa, 2016; Galceran, 2016).
 5. *Una perspectiva descolonial* (Tuhiwai, 1999; Paredes, 2014; Tzul Tzul, 2015).

Evidentemente, todas las perspectivas mencionadas constituyen diferentes aproximaciones al fenómeno indígena, es decir, a la presencia/ausencia del indígena. En este sentido, son, de una u otra manera, modos de comprensión e interpretación de la enemización; ya sea como parte de un modelo estructuralista, que es binario y dicotómico, por ejemplo, el pensamiento salvaje en Lévi-Strauss (1964), las formas de control cultural en Bonfil (1990), las disputas de clase en Jones (2013), etcétera. O bien por la ruptura de este modelo dilémico y la propuesta de explicaciones que, por ejemplo, relevan las terceridades o lugares intersticiales que emergen de los análisis (desconstrucción), que se enfocan en las posibilidades discursivas y prácticas que ofrecen estos espacios y tiempos no binarios (espectralidad), que promueven las nuevas categorías creadas a partir de los colonizados (poscolonial), o que propician las nuevas posiciones producidas por los propios subalternizados (descolonial).

La racionalidad civilizatoria

Desde el punto de vista epistemológico, se trata de comprender una matriz social, cultural, económica y política que se produce y reproduce en América, a partir de una racionalidad moral, criminal y neoliberal, que se desarrolla y fortalece especialmente con el surgimiento de los estados nación; y que se transforma en un proyecto de civilización que, a pesar de la independencia político-militar de la corona española y otras potencias europeas, mantiene la ideología blanca, masculina y elitista, que ve en los indígenas y los negros una negación de los valores de la civilización, un obstáculo para el progreso y un miedo constante al fracaso mismo. Esta matriz, a través de diferentes proyectos y racionalidades, sigue viva en América Latina, aunque las atribuciones de civilización y barbarie no sean inherentes a ninguna cultura o pueblo (Todorov, 2010).

Lo anterior, porque la racionalidad civilizatoria se expresará de modos muy específicos, que van desde el control territorial y de los procesos productivos hasta la creación e implementación de técnicas disciplinares para controlar el cuerpo así como a las formas de organización comunitaria. Estos instrumentos de dis-

ciplinarización incluyen procedimientos de exclusión, marginación y negación, mediante diversas políticas de educación, salud o cultura que se manifiestan históricamente y de forma sistemática e institucionalizada en imposiciones forzadas o despojo de tierras (Tuhivai, 1999).

Sin perjuicio de continuidades o cambios que se pueden observar, así como de las singularidades de los casos estudiados en profundidad, es posible encontrar patrones comunes. De hecho, tal como lo desarrollamos aquí, este proyecto de civilización del siglo XIX da cuenta de un caso que es común a Chile y Argentina durante dicho período.

No obstante, el proyecto civilizatorio es de larga data. Entre otras, podemos encontrar dos premisas, a saber, (a) que hablar de civilización es hacer referencia a un proceso gradual de progreso, el «progreso de la civilización»; y (b) que se trata de un proceso civilizatorio constante, tanto de una época a otra como de un lugar a otro; de modo que es posible realizar un «modelo geográfico de la civilización» (Huntington, 1949: 247).

Esta racionalidad civilizatoria podemos representarla de la siguiente manera:

Figura 1. Racionalidad civilizatoria.

